



著：鈴木鈴
(GoRA)

Illustration: redjuice

あやか

あ や か

尽義の結婚前夜

"LA VÍSPERA DE UNA BODA ESPECIAL"

TRADUCCIÓN: NARU-KUN / K - PROJECT WORLD

PRÓLOGO: JINGI & SANGO

La isla se llama Isla Ayaka.

De la isla Ayaka, que se compone de siete islas, la gente vive principalmente en Ichinoshima y Ninoshima en el norte, y sólo una persona vive permanentemente en Sannoshima. "Shinoshima" es considerada un objeto sagrado de culto por los residentes, y La entrada está generalmente prohibida.

Entonces, ¿cómo son las islas más allá?

La isla Ayaka es un archipiélago formado por siete islas. Si es así, también debería haber "Gonoshima", "Rokunoshima" y "Nananoshima". Si tienes al menos algo de interés en la geografía, probablemente tendrás este tipo de preguntas. Visiten la biblioteca de Ichinoshima, saquen un mapa antiguo y confirmen que las islas existen. Si tienes curiosidad, probablemente quieras probarlo tú mismo.

Pero no hay manera de ir.

Personas en el ayuntamiento, trabajadores ferroviarios en el tren marítimo o pescadores que navegan por los mares cercanos. Cuando preguntas acerca de "la isla más allá", todos simplemente negaran con la cabeza. No se puede ir allí. Las islas están aisladas del mundo exterior por complicadas corrientes oceánicas y de aire, y no se puede llegar a ellas por medios normales.

Medios normales.

Entonces, ¿podemos llegar allí utilizando medios especiales?

Nadie responderá a esa pregunta.

Si el interrogador tiene buena intuición, intuirá que la respuesta es sí. Probablemente puedas adivinarlo por las expresiones incómodas en los rostros de los funcionarios de la ciudad, los trabajadores ferroviarios y los pescadores.

Y ellos también, sintiendo lo que el interrogador haya adivinado, dirán esto para recordárselo.

"No intentes ir más allá de Gonoshima. Si todavía quieres ser humano."

+++++

Ese día, Sakawa Jingi estaba inusualmente solo.

La razón por la que Yukito, que normalmente se queda como un bono, no está allí es porque su maestro, el Gran Inmortal Yanagi Makoto, se lo ha llevado. No sabe a dónde ni a qué fue. Hay muchos misterios que rodean a Yukito Yanagi, quien llegó a la isla

Ayaka como hijo de Yanagi hace tres años, y como hoy, sucede una vez al mes que Yanagi lo lleva a algún lugar.

Se preguntó si Yukito volverá a llorar.

Aunque estaba un poco preocupado por eso, fue reconfortante estar solo por primera vez en mucho tiempo. Aunque a Jingi le agrada su hermano menor, había, por supuesto, momentos en los que se sentía solo cuando era niño, y no podía evitar sentir una sensación de alivio en su ausencia.

¿Debería invitar a sus amigos Kotaro Yashiki y Koichi Saruwatari a pasar el rato con él, o tal vez debería simplemente pescar un pescado elegante e ir a venderlo? Mientras pensaba en eso, Jingi caminaba sin rumbo fijo por la playa de arena.

Encontró a una niña.

"....."

Jingi miró a la niña por un rato, sus chanclas se mojaban con las olas. Probablemente tenía siete u ocho años, más o menos la misma edad que él. Su cabello largo y ondulado es de color negro azulado y sus ojos son de un rojo pálido. Su fino vestido azul pálido estaba empapado y no llevaba zapatos en los pies, que estaban hundidos en la arena.

La razón por la que Jingi miraba fijamente a la niña era porque estaba fascinado por su belleza... pero, por supuesto, no. Era simplemente una cara desconocida. A diferencia de Ichinoshima, el número de residentes en Ninoshima es limitado y se puede decir que todos los niños de la misma edad se conocen entre sí.

"¿Quién eres?"

Sus ojos rojo pálido se volvieron hacia Jingi.

Sus labios rojo pálido se abrieron, pero no salió ningún sonido. Su expresión era de asombro. Es como si ni siquiera supiera dónde estaba.

Jingi inclinó la cabeza pensativo.

Como nunca ha visto su cara, podría ser una niña de Ichinoshima o una turista. Sin embargo, el hecho de que estuviera empapada y descalza le molestaba. Todavía es demasiado pronto para jugar en el agua, así que se preguntó si se cayó de un barco turístico en algún lugar y fue arrastrada por la corriente por casualidad.

Mientras pensaba en eso, de repente aparecieron lágrimas en los ojos de la niña.

"Ah..."

La expresión de asombro de la niña se derrumbó y se cubrió la cara con las manos cubiertas de arena mientras grandes lágrimas caían.

Jingi se impacientó. Aunque ganó notoriedad en Ninoshima a una edad temprana, no era tan malo como para poder mantener la calma frente a una niña que lloraba. Rápidamente bajo la mochila que llevaba y comenzó a buscar frenéticamente algo para calmar a la niña.

Había una sidra a medio beber.

Jingi la agarró, le quitó la tapa y se acercó a la niña mientras pateaba la arena y refunfuñaba.

"¡Hey!"

La niña miró hacia arriba. Cada vez que parpadeo, cayeron lágrimas como joyas.

"¡Esto! ¡Toma! ¡No llores!"

La niña miró la botella de sidra que tenía pegada a la nariz como si fuera algo que veía por primera vez.

La niña tomó la botella.

"¿.....?"

Aun así, no hizo nada más que inclinar la cabeza y seguir mirando. Jingi estaba furioso e imitó beber de la botella.

"Oye, ¿no conoces la sidra? Así es como se bebe."

"....."

La niña lo siguió obedientemente. Cuando puso su boca sobre la botella y la inclinó, el líquido carbonatado fluyó hacia su boca.

"¡¿Eh?! ¡Pueh, coff, coff!"

Se atraganto profusamente.

Jingi atrapo la botella de sidra que accidentalmente dejo caer. Al mirar la nuca de la niña mientras tosía, Jingi se puso aún más ansioso. Tenía miedo de que empezara a llorar de nuevo, pero ella traicionó sus expectativas.

"Jeje, jejeje."

La tos poco a poco se convirtió en una voz alegre. La niña levantó la vista y miró a Jingi. Ella se reía y le goteaba la nariz.

"Es tan dulce y blando. ¡Fufufu!"

"... Je."

Con eso, Jingi también se relajó y se rió.

Cuando volvió a ofrecerle la botella, la niña la aceptó con naturalidad. Empezó a beberlo lentamente, como si estuviera tomando un sorbo. Jingi se sentó a su lado, quien sacaba la lengua con sal cada vez que ella preguntaba. Tenían el trasero frío por la arena mojada, pero eso a ninguno de los niños de la isla le importa.

"Hey, ¿cuál es tu nombre?"

"¿.....?"

Una vez más, la niña miró a Jingi con curiosidad, y luego...

"Sango."

Eso es lo que respondió.

"Sango.", murmuró en voz baja, señalando su pecho con el pulgar.

"Soy Jingi. ¿Alguna vez has oído hablar de Jingi de Ninoshima?"

"No."

Sango inmediatamente sacudió la cabeza, pero Jingi no se sintió particularmente desanimado.

"Oh, ahí está. Entonces, eres de afuera. ¿De dónde vienes?"

"....."

Después de parpadear varias veces, Sango miró a su alrededor y señaló en cierta dirección.

"Allí."

Hizo una línea recta al horizonte.

"Hmm. Tal vez Tokio. Bueno, vámonos, Sango."

"¿A dónde?"

"A cualquier lugar, sin embargo. No tiene sentido estar deprimida en un lugar como este."

Dicho eso, Jingi se levantó y comenzó a caminar rápidamente.

Sango estaba mirando fijamente su espalda, todavía agarrando la botella de sidra. Cuando miró hacia atrás después de dar unos cinco pasos, trató de levantarse presa del pánico y se cayó.

"Aaah."

La sidra salió de su mano y cayó sobre la arena, y el agua carbonatada fluyó hacia la arena. Jingi suspiró y se acercó a Sango nuevamente.

"¿Qué estás haciendo?"

"...Ha pasado mucho tiempo desde Arukuno."

"¿Eh?"

Jingi frunció el ceño. Le dio la espalda a Sango y se agachó, preguntándose si todos los habitantes de la ciudad serían así o si todos transitarían por caminos autónomos.

"Es realmente extraño vivir en una ciudad. Mira."

"Eh..."

"Te pondré sobre mi espalda. Apuesto a que ni siquiera puedes montar sobre mi espalda."

"No."

Jingi se inclinó, apoyando firmemente el peso de Sango en su espalda, y luego lentamente se levantó. Como era de esperar, pesaba más que Yukito, pero no tanto como para no poder caminar. Tambaleándose, Jingi se levantó de la playa de arena.

(Por ahora, volvamos a casa. Probablemente esté perdida y, si la llevo con un adulto, probablemente podrá cuidarla.), pensó Jingi.

De repente.

Algo brillante apareció frente a él.

"¿Ah?"

Cuando miro de cerca, parecía una especie de joya. Era pequeño y plano, y aunque estaba expuesto a la luz del sol, desprendía un brillo misterioso. Sango, que estaba aferrada al cuello de Jingi, había agarrado la gema antes de darse cuenta.

"¿Qué es esto?"

Sango estaba cerca de su oído mientras respondía la simple pregunta.

"Kisuirin."

"¿Eh?"

Jingi no tenía idea de qué era eso.

Sin embargo, sus ojos se dirigieron a "Kisuirin". La joya, cuyo brillo cambiaba intrincadamente según el ángulo y reflejaba una variedad de colores, era más hermosa que cualquier cosa que Jingi hubiera visto en su corta vida.

Justo cuando estaba pensando, "¡Wow, qué hermoso!", Sango estaba al lado de su oreja nuevamente.

"A cambio de la sidra. ¿La quieres?"

"¿Qué?! ¿En serio?"

"En serio."

En momentos como este, Sakawa Jingi era un chico que no se contenía. Rápidamente la tomó con una mano, la levantó para que pudiera verse a través del sol y luego dejó escapar una voz inocente.

"¡Yay! ¡Gracias, Sango! ¡Incluso si me pides que te la devuelva, no lo haré!"

"Sí."

Sango se rió entre dientes mientras colocaba sus labios en la nuca de Jingi.

"Está bien."

+++++

Desafortunadamente, no había nadie en la residencia Amamiya.

Bueno, en ese caso, sólo tenía que esperar hasta que regresen. Dejando a Sango en un cojín en la sala de estar, Jingi le arrojó una toalla y una muda de ropa. Esta es la ropa que usa la abuela Amamiya.

Como era de esperar, no pudo ayudar a la chica a cambiarse de ropa, así que unos minutos después de cerrar la puerta corrediza, la voz de Sango dijo: "Está bien.", y Jingi la abrió de nuevo.

"¡Uwah!"

No pude evitar sorprenderse.

Un exceso de encaje adorna el cuello de la camisa beige pálido. Eso es lo que se llama camisa de Baba. Ver a la pequeña Sango usándolo como un vestido fue indescriptiblemente divertido. Sango inclinó la cabeza confundida, pero luego notó su reflejo en la ventana de cristal y dejó escapar una carcajada.

Después de reír un rato, Jingi trajo bocadillos y jugo. La idea era que, si se lo comía solo, lo regañarían por eso, pero si se excusaba diciendo que se lo había servido a un cliente, sería perdonado.

"Oye, ¿de dónde vienes?"

Jingi preguntó mientras reventaba el panecillo, Sango colgaba ociosamente sus piernas en la terraza.

"Kisui no Sato."

"¿Sato? ¿Existe una ciudad así en Tokio?"

"¿Qué es Tokio?"

"¿Qué, no sabes sobre Tokio?"

Sango negó con la cabeza.

Jingi se cruzó de brazos y gruñó.

"Mmm..."

Sango inclinó la cabeza y se cruzó de brazos de la misma manera.

"¿Mmm?"

"No, no tienes que imitarme. ¿Y luego qué? No eres de Tokio, ¿verdad? ¿Ichinoshima, entonces?"

Sango negó con la cabeza.

"Mmm.", Jingi gruñó de nuevo. Sango intentó imitarlo nuevamente, pero la ignora y pensó en ello.

No es Tokio, Ichinoshima o Ninoshima. Para empezar, le resulta muy extraño que no supiera nada de Tokio. Incluso los niños pequeños que viven en el campo conocen Tokio, Osaka y Kioto, y muchos de ellos desean ir allí algún día.

Entonces, ¿de dónde viene exactamente Sango?

Ante eso, Jingi dejó de pensar.

"Bueno, no me importa. Toma, come esto también. Está delicioso."

"Sí."

Mientras le daba un dango a Sango, Jingi pensó: "Debería dejar el resto a los adultos."

No tenía que pensar de dónde vino esa niña. En ese momento, lo que era más importante era cuántos bocadillos podía comer con ese caldo.

Sango se sentó junto a Jingi y comenzó a recoger un poco de dango.

"Hey, Jingi."

"¿Sí?"

"El Kisuirin, que mencioné antes. Por favor, cuídalo mucho."

Mientras hablaba en tono vacilante, sus ojos rojo pálido miraban a Jingi.

Jingi se estremeció involuntariamente.

Era porque tenía una mirada aguda que era impropia de una persona infantil, como si estuviera mirando directamente a algo.

Sin embargo, Jingi también era un niño. Si una mujer se asusta, llorará por el infame "Arakure Jingi" que resuena por todo Ninoshima. Infló su pecho y habló en voz alta.

"¡Está bien! ¡Incluso si me pides que te lo devuelva, no lo haré!"

"Sí. Entendido."

Sango sonrió y se llevó el dedo índice a los labios. En ese momento, había vuelto a ser la niña inocente que era antes.

Aunque sospecho del cambio, no estaba profundamente preocupado. Se levanto del porche y señaló al techo.

"Hay un juego en mi habitación, así que juguemos."

"¡Sí, lo haré! ¿Cuál es el juego?"

"Tú tampoco lo sabes... bueno, te lo diré. Trae eso contigo."

Sango comenzó a caminar hacia Jingi, llevando una bandeja de dulces. Después de casi caer, Jingi tomó la bandeja de dulces, suspiró y comenzó a subir las escaleras.

Después de eso, jugaron varios juegos juntos por un rato.

Realmente no sabía nada sobre Sango. Parecía no haber visto nunca la televisión, mucho menos una consola de juegos, y miraba con curiosidad la pantalla, haciendo todo tipo de preguntas.

(En serio, ¿dónde vive esta niña?)

Esa pregunta volvió a surgir. Sin embargo, mientras le enseñaba a Sango cómo jugar y la veía jugar con fascinación, comenzó a no preocuparse más por eso. Ver a Sango animar y mover su cuerpo de la misma manera que los personajes modelados en 3D volaban y saltaban fue mucho más interesante que el juego que había jugado todo el tiempo.

Finalmente, la abuela Miya regresó.

Jingi le explicó brevemente la situación a la anciana cuyos ojos se abrieron cuando vio a Sango. La familia Amamiya ha sido propietaria de las tierras de Ninoshima durante generaciones, y la abuela Amamiya tiene un poder oculto como una celebridad local. Si se lo dejás a ella, no le importará.

Como era de esperar, la situación salió exactamente como Jingi había planeado.

Aunque la anciana se sorprendió, todavía no abandonó a la niña perdida. Llamó a algunos conocidos, quienes llamaron a otros conocidos, y así sucesivamente, y la información sobre "Kisigu Sango" se extendió por toda la isla en un abrir y cerrar de ojos.

Sin embargo, eso fue todo lo que esperaba.

Dos horas después de que la abuela hiciera la primera llamada, muchas personas empezaron a entrar y salir de la casa de Amamiya. Del otro lado de la puerta se escuchan susurros, suspiros y voces desesperadas. Empezó a escucharlos todo el tiempo y eso afectó la concentración de Jingi.

Por eso perdió el partido. Al ver al personaje caer en el agujero, Jingi le entregó el control a Sango e intentó abrir la puerta para ver qué estaba pasando.

La puerta se abrió por sí sola.

Del otro lado, estaban de pie la anciana Amamiya y Makoto Yanagi.

"¿Eh, Maestro? ¿Qué pasa?"

Al mirar la expresión de Makoto, Jingi intuitivamente sintió una presencia inusual.

Una persona tranquila y relajada a la que no le importan los pequeños detalles es la actitud habitual de Makoto Yanagi, el "Gran Ermitaño". Estaba mirando fijamente a Sango con una mirada severa en su rostro que nunca antes había visto. Makoto le preguntó a la abuela Amamiya en voz baja.

"¿Esa es la niña?"

"Sí."

Makoto asintió y entró a la habitación. La anciana rápidamente agarró la mano de Jingi mientras él parecía atónito.

"Jingi. Ven aquí."

"No."

De mala gana, Jingi salió de la habitación. Sango miró hacia atrás. Comparó a Makoto y Jingi, que estaba a punto de ser llevado.

Sus ojos rojo pálido parpadearon con ansiedad.

Jingi gritó desesperadamente mientras su abuela lo conducía.

"¡Maestro! ¡No es una niña mala!"

Makoto miró a Jingi y sonrió amargamente.

"No haré nada demasiado duro. Sólo quiero confirmar algo."

Con eso, cerró la puerta detrás de él.

Mientras su abuela lo llevaba escaleras abajo a la sala de estar, Jingi seguía mirando hacia atrás.

Esa fue la última vez que Jingi y Sango se encontraron cara a cara.

"Esta niña es la hija del Palacio Kisui."

Más tarde, Makoto lo explicó apropiadamente. Con una expresión seria en su rostro, que no siempre tiene, lo sentó frente a él y tuvo una conversación cara a cara con él. Kurama e Ibuki vinieron a ver qué estaba pasando, pero Makoto los dejó fuera. Era raro que Makoto le explicara las cosas de manera tan amable y detallada a Jingi, su tercer discípulo.

"Kisuinomiya es una familia prominente en Gonoshima. Viven sus propias vidas en Gonoshima y casi no tienen conexión con otras sociedades humanas, ¿entiendes lo que estoy diciendo?"

Jingi parpadeó un par de veces y luego sacudió la cabeza.

"Ah.", Makoto respiró hondo. Agarro la bandeja de cigarrillos que estaba a su lado y dejó que la chispa cayera.

"Bueno, así es. Esa niña es una criatura diferente a nosotros. No olvides todo lo que pasó hoy, Jingi."

"....."

"No me importa si es cualquier otra persona espiritual, pero el Palacio Kisui es realmente malo. Operan con una lógica diferente a la nuestra. Sin embargo, parece que le gustas a esa chica. Si no lo haces bien, te engañarán."

Jingi pensó por un momento y luego preguntó.

"¿Qué pasó con Sango?"

Respondió Makoto, exhalando humo en el aire.

"La devolveré respetuosamente a Gonoshima. Como dije, no hace nada brusco. Tú y esa niña continúan viviendo sus vidas como antes."

Jingi no entendía ni la mitad de lo que Makoto decía.

Lo que apenas entendió es que Sango vive en un mundo diferente al de Jingi y sus amigos.

Su amigo que vino de algún lugar y jugó con él un rato estaba a punto de regresar a casa. No estaba tan obsesionado con tratar de contenerla, pero solo hizo una pregunta que le vino a la mente.

"¿Volveremos a vernos otra vez?"

Makoto entrecerró los ojos y sacudió la cabeza en silencio.

"Es imposible. Ríndete."

Jingi asintió obedientemente.

"Entendido."

No hubo mentira. Aunque era conocido como un chico malo, respetaba a Makoto desde el fondo de su corazón. Si Makoto, el gran ermitaño y maestro de las conexiones, dice que es imposible, entonces debe ser realmente imposible.

Aun así, no pudo evitar sentirse desanimado. Al ver a Jingi con la cabeza gacha, Makoto se rascó la mejilla con torpeza y luego dijo en tono grave:

"Ah... lamento preguntar en un momento como este, pero ¿obtuviste algo de esa chica?"

Jingi levantó la vista. Makoto dibujó un óvalo en el aire con su dedo, del tamaño de un huevo cocido.

"Tiene aproximadamente este tamaño y son como escamas brillantes. Si lo tienes, muéstramelo."

Jingi miró directamente a Makoto y dijo con voz clara:

"No he recibido nada."

Fue una gran mentira. Respetaba a Makoto desde el fondo de su corazón, pero eso era diferente. Ella se lo dio, así que es suyo. Si mostrara ese "Kisuirin" ahí, Makoto probablemente lo confiscaría. Se negó a eso.

Makoto no parecía tener ninguna duda. "Ya veo.", respondió simplemente, y acarició la cabeza de Jingi con su gran palma.

"Lo lamento. Es una amiga que te costó mucho hacer."

Esas palabras le hicieron sentir un poco culpable. Pero al mismo tiempo comenzó a pensar: "Está bien, si ese es el caso, no podré averiguarlo.". Jingi ni siquiera respondió y miró hacia abajo con una expresión solemne en su rostro.

El "Kisuirin" brillaba silenciosamente en el bolsillo de Jingi.

Han pasado doce años desde entonces.